

Algo sobre José Francisco Aizquibel

(1798 - 1865)

por

Jesús Elósegui

La lectura de un reciente trabajo de Justo Gárate ⁽¹⁾ ha sido causa de que mi atención se haya fijado con especial interés en un libro manuscrito que, de un tiempo a esta parte, custodio en mi biblioteca.

El detenido examen de esta obra, y las consultas que el mismo ha motivado, me inducen a creer que tal vez los datos que se exponen a continuación puedan contribuir a un mejor conocimiento de la personalidad del euskerista azkoitiarra.

Impulsado por benévolos amigos, me he animado a llenar unas cuantas cuartillas que, con respeto y admiración, ofrezco a don Julio de Urquijo e Ybarra, a quien tan caros son estos temas de historia literaria en los que ha investigado, y sigue afortunadamente investigando, con maestría difícilmente superable.

El manuscrito de que voy a tratar es un grueso volumen de 752 páginas en tamaño folio, encuadernado en cuero, y que lleva el siguiente encabezamiento: «DE LA BIBLIOGRAFIA Y LITERATURA BASCONGADA Y DE SUS DIFERENTES DIALECTOS». Débese a la mano de José Francisco de Aizquibel que en su residencia habitual de Toledo trabajó discontinuamente en su redacción, allá por los años de 1851 a 1860.

En lo que se me alcanza, solamente José Manterola ⁽²⁾ se ha

(1) Apuntes acerca de José-Francisco Aizkibel.—«Eusko-Yakintza», Sara 1947, pp. 525-539.

(2) Cancionero Vasco.—Tomo II.—Cantos históricos.—pp. 10/11.—San Sebastián 1877.

ocupado de este manuscrito, y ello brevemente, cuando en su comentario-introducción al Canto llamado de «Lelo», examina la opinión de Aizquibel sobre el mismo, que ha

«tenido ocasión de ver en unos ápuntes manuscritos e inéditos sobre literatura bascongada, de puño y letra de este distinguido y laboriosísimo escritor».

Garate no lo menciona en una lista de trece manuscritos de Aizquibel, inéditos, cuyas noticias toma de un artículo anterior de don Gregorio Múgica, o le han sido comunicadas por don Julio de Urquijo, o ha conseguido por personal investigación.

Dejando para otra ocasión, en que con el debido reposo pueda hacerlo, el estudio del alcance bibliográfico, histórica y documental considerado, de este inédito manuscrito de Aizquibel, no trato hoy mas que de hacer resaltar una faceta de las actividades de nuestro autor: la referente a sus afanes bibliófilos.

Aizquibel bibliófilo

Transcribo unos cuantos pasajes del manuscrito, en los que su autor pone de manifiesto el encendido interés que le animó en la consecución de noticias sobre libros raros y antiguos que pudiera luego inscribir en su catálogo bibliográfico. En estas líneas se entremezclan datos cronológicos y biográficos que aportan alguna que otra luz para mejor perfilar la personalidad del activo azkoitiarra.

En el largo e inacabado prólogo de 24 páginas con que Aizquibel inicia su obra, fundamentando su razón de ser, se queja de la falta de anteriores publicaciones bibliográficas y dice:

«El diligentísimo P. Larramendi no nos da mas que un corto catálogo de 12 obras (3). Hemos podido aumentar

(3) Diccionario Trilingüe Castellano, Bascuence y Latín, páginasXXX/XXXII en la segunda edición de 1853. San Sebastián, Pío Zuazua, editor.

»este catálogo hasta el n.º 114 (4) y aún tenemos probabi-
»lidades de añadir otras, que no dudamos las hay, porque
»las hemos tenido en nuestras manos en nuestra juventud,
»como la vida de S. Ignacio de Loyola, la de S. Francisco
»Xavier, la de S. Isidro Labrador y Sta. María de la Ca-
»beza, la de la V. Madre Josefa de Azcoytia, etc .etc.; pero
»por más diligencias que hemos practicado, hasta ahora
»han sido inútiles.»

En el prólogo también, un poco más adelante, va esta muestra del espíritu indagador de Aizquibel:

«Mi amigo D. Ramón Diosdado Caballero, Jesuíta, uno
»de los expulsados de España, escribió y publicó en Roma
»una obra en latín que creo era «*De Scriptoribus Societatis*
»*Jesu*» digo «*Bibliotheca scriptorum Societatis Jesu, sup-*
»*plementa auct. P. Caballero*. Roma, 1814-16, 2 part. in
»4º. En esta obra es muy posible que ponga la biografía
»de los Jesuítas que han escrito en bascuence, y en ella las
»obras que ha escrito o publicado cada uno. Como esta
»obra se publicó en Roma, son raros los egemplares que se
»encuentran en las Bibliotecas de España. En la Arzobis-
»pal de Toledo no existe más que la del P. Ribadeneira,
»cuya continuación es la del P. Caballero».

Ignoro si era certera la presunción de Aizquibel.

Sin salir del prólogo transcribo las líneas que van a conti-
nuación:

«Tenemos también noticias de que el P. Bernardo de Gas-
»teluzar, de la Compañía de Jesús, además de su doctrina
»Cristiana, que publicó el año de 1686 de la que damos noti-
»cia en esta Bibliografía, compuso otras varias de devo-

(4) Esto está escrito, sin duda, hacia el 1851 en que Aizquibel comenzó a escribir el manuscrito. Se aprecian en éste, como se ha dicho, etapas de inactividad. En varios puntos hay anotaciones fechadas en 1860. El recuento total de obras mencionadas roza las 200.

»ciones, que seguramente se habrán perdido, o habrá muy
 »pocos ejemplares escondidos en los rincones de los case-
 »ríos, *edo cuchabarruan*, o dentro de las arcas entre la ropa,
 »donde debe buscar siempre un Bibliófilo Bascongado.
 »En prueba de esta verdad diré que en mi excursión por
 »las Provincias Vascongadas por el año de 1833, en la que
 »nos cogió el levantamiento de aquel país⁽⁵⁾ en compañía
 »y servicio de los Excmos. señores Duques de San Fernando;
 »de quienes era Secretario y Apoderado General ⁽⁶⁾, en
 »Bilbao la vieja encontré los libros más raros de Bascuence
 »en casa de José Paulo de Ulibarri, herrador Mariscal y
 »Síndico de aquella Ante Iglesia en dicho año. Supo por
 »algunos conocidos y paysanos míos, que era un Azcoytia-
 »no dedicado al Bascuence, que había estado en Roma,
 »etc. y que estaba en compañía de los señores Duques
 »que fueron obsequiados en aquella Villa. Apenas fuí a
 »su casa y me vió en ella enseñándole algunas apuntaciones
 »mías de viaje se entusiasmó tanto con mi visita que al
 »inmediato día me ví con un cesto lleno de libros viejos
 »muy descuidados; pero muy raros algunos de ellos. Fá-
 »cilmente se puede conocer cuales son en mi Biblioteca,
 »porque he respetado su memoria con mucho gusto mío,
 »en donde pone su nombre de su propio puño, ya con tinta
 »verde e ya con negra. El desprendimiento de este hombre
 »fué tal, que, habiéndole querido dar dos mil reales, en oro,
 »se ofendió altamente de ver las seis onzas y el ochentín,
 »que mirándome de hito en hito me dijo furioso, *Logrerua*
 »*ez naiz ni iñoz, eta emoten dautzat Verbategija eguiteaga-*
 »*tik*. Jamás he sido logrero, y le doy a Vd. para que haga
 »el Diccionario. A duras penas pude hacerle tomar dos on-

(5) El 8 de octubre se levantaron en Guipúzcoa, Alzáa y Lardizábal, y por aquellos días proclamaron a D. Carlos en Bilbao el Marqués de Valdespina y Zabala.

(6) Declaración ésta que Aizquibel repite, como más adelante veremos, en otro pasaje de su manuscrito, y que confirma reciente descubrimiento llevado a cabo en el Archivo Provincial de Tolosa.

»zas. Solo por el Axular hubiera dado entonces ese dinero; »pues por el *Isasti* pagué dos onzas en San Sevastián». (7)

Sería interesante aclarar todo el alcance de la frase « *fueron obsequiados en aquella Villa*». ¿Se trató de obsequios de particulares? ó ¿tal vez oficiales? ¿Cuál la causa de esta deferencia que cita Aizquibel? Quizás, investigando en Bilbao, pudieran hoy hallarse pormenores que proyectaran cierta luz acerca del viaje que los Duques de San Fernando, y Aizquibel con ellos, efectuaron a estas latitudes en tan turbulenta época histórica.

Ha quedado dicho en la nota (6) que Aizquibel repite en otro lugar de su Bibliografía manuscrita, su dependencia de los Duques de S. Fernando. Al detallar, en efecto, el «Devocino escuara» (1635) de Aramburu, dice que su noticia la debe,

«al ilustradísimo M. Abadie, a quien creemos haber conocido por los años de 1826, 27, 28, y parte del 29 en París con motivo de la lengua bascongada, estando con los »Excmos. Srs. Duques de S. Fernando, y él vivía cerca del »Teatro del Odeon, y nosotros en la Rue Montholon, número 12».

Más arriba, Aizquibel nos ha hecho saber el entusiasmo del herrador Ulibarri, quien en 1833 le proveyó en Bilbao de un cesto lleno de libros. Hoy, 115 años más tarde, me toca proclamar el del propio Aizquibel, como vamos a verlo en este trazo:

«¿Cuándo me podía figurar, que un *Arambillaga* (8) de

(7) D. Julio de Urquijo en su trabajo «El herrador vascofilo José Pablo de Ulibarri» publicado en «Euskalerrriaren-alde» núm. 104, año V, nos dió, acerca de este personaje, interesantes noticias que entresacó de un curioso manuscrito de puño y letra del mismísimo «perratzalle». Urquijo, que compró en San Sebastián los libros de Ulibarri, dice que no costa que esté poseyera el Guero sino el Guero guero. En el manuscrito de Aizquibel que comento, se ve que al tratar nuestro bibliófilo del libro de Axular y referirse a los dos ejemplares que poseía (uno de ellos el procurado por Ulibarri), ambos eran el Guero guero.

(8) Jesu Christoren imitacionea, 1684. Bayona. Vinson en 1891 en su «Essai d'uncs Bibliographie de la langue basque», clasifica este libro de «muy raro» y describe los dos únicos ejemplares que conoce, y que se conservan en las bibliotecas de Burdeos y Orleans, respectivamente. Urquijo en 1918 (R. I. E. V., tomo IX, pp. 226-235), nos

»que ni siquiera tenía noticia la más remota, habiendo
 »tratado con tantos filólogos Bascongados y extranjeros,
 »se había de encontrar en *Ichaso Legorreta* el 2.º tomo,
 »cuando tal vez no se encontrará jamás el 1.º? Pero este
 »tomo es del Sr. D. Domingo de Aguirre, cuya letra conozco,
 »y que fué Secrº de la Provincia de Guipúzcoa por mu-
 »chísimos años. Cuántas obras de esta naturaleza quedarán
 »ocultas por nuestra desidia vergonzosa sin que paguen
 »un justo y laudable tributo a la República literaria».

Al ocuparme en otra próxima oportunidad de *Aizquibel y el Canto llamado de «Lelo»* tendré ocasión de mostrar una emocionada página de la bibliofilia del azkoitiarra residente en Toledo.

Siguiéndole ahora a lo largo de su manuscrito se echa de ver que al tratar del Liçarrague (1571), se le escapa un significativo comentario, cuando tras relatar los sondeos que llevó a cabo para sonsacar detalles sobre los ejemplares a la sazón conocidos (siete en total), y mencionar una carta de un amigo que le trae sucintas noticias de varios libros «en bascuence», que conserva en 1838 en su Biblioteca de Palma de Mallorca el Marqués de la Romana, dice

«Por el contenido de esta carta, que la conservo, se puede:
 »inferir los sacrificios que en aquel tiempo hubiera hecho
 »yo por adquirir las tres o cuatro obras Bascongadas de
 »aquella Biblioteca, ofreciendo por ellas (puesto que no
 »las querían vender) los autores más antiguos y raros y
 »manuscritos preciosos de muchísimo más valor».

Y unas páginas más adelante y refiriéndose al mismo Liçarrague, añade:

«Se nos ha asegurado que en el convento de Loyola los
 »P. P. Jesuitas tenían un egemplar, y otro los Misioneros
 »de Zarauz antes del Convenio de Vergara. Lo cierto es que

da a conocer un tercer ejemplar que por mediación de Eleizalde localizó en Berméo y hoy día custodia en su biblioteca. Este que Aizquibel halló en Ichasolegor, es un cuarto volumen, cuyo paradero hoy día no me ha sido dado averiguar.

»el P. Zavala ha manejado uno de los ejemplares según
»las noticias que da en la pag. 167 y otras de su verbo re-
»gular Bascongado.

»Hoy 8 de Septiembre de 1853 me ha traído en persona el
»exemplar que tenía le difunto Sr. D. Bartolomé José de
»Gallardo (9), su sobrino y heredero D. Juan Antonio de
»Gallardo para que saque las notas que quiera, y valiéndome
»me de este favor de mucho precio para mí, copio algunos
»trozos al fin de este libro desde la pag. 429 en adelante».

Y efectivamente, de una sentada, a juzgar por la uniformidad del trazo y tinta, Aizquibel copió en 27 páginas manuscritas un buen trozo del «Jesús Christ gvre javnaren Testamentv berria», con las que fuerza le fué consolarse de no poseer un ejemplar auténtico y original.

Como todo buen bibliófilo, también Aizquibel alababa y ponderaba sus volúmenes, sobre todo los más raros, como puede apreciarse cuando trata de los «Discursos de la antigüedad...» de Baltasar de Echave, Méjico 1607. Tras dar en detalle el título de la obra, dice:

«Este es el título de la obra, o por mejor decir, la portada
»copiada exactamente del hermoso ejemplar íntegro que
»es de mi propiedad».

«...bien advierte (Abadie, del que detalla una cita) que
»no habla más que por recuerdo, y no tenía a la vista esta
»obra rarísima, de la que solo conozco dos egemplares,
»ni jamás he adquirido noticia de otro alguno. El primero
»que ví en la Biblioteca Real de París el año de 1827 en
»cuarto Español con la marca 4 x 1441 = A; el segundo
»comprado por mí en la plazuela de Moriana, en Madrid,
»por muy poco dinero el año de 1836, sin duda de algún
»convento, o de almoneda, pues el librero no me supo dar
»razón. Ni en las muchas y numerosas Bibliotecas de Roma

(9) Murió el 14 de septiembre de 1852, según Garate (Ibidem), pág. 528.

»ni en las más célebres de Italia pude adquirir noticia de
 »que le hubiere; a pesar de mis exquisitas diligencias por
 »medio de libreros, Bibliotecarios, amigos de la Embajada,
 »literatos, Jesuítas y otros no pude averiguar hasta que fui
 »a París, y aun conservo muchas notas sacadas en aquella
 »época, juntamente con las contestaciones de varias Biblio-
 »otecas de Italia, de Viena y de Berlín».

No he podido averiguar la distancia que desde la casa Munariz en que habitaba Aizquibel en Toledo había hasta la Alberquilla, mansión de Bartolomé José Gallardo. Mas desde el momento, como ahora veremos, que Aizquibel señala la caminata y sus especiales condiciones, hemos de convenir que no fué menguado el sacrificio a que le empujó su bien arraigada bibliofilia. Vemos esto en el capítulo que dedica a los «Noelac» (1630) de Etcheberri:

«Hoy, 3 de Octubre de 1851, tenemos el placer de ver en
 »nuestras manos el librito bascongado, que nos ha prestado
 »con tanta bondad en cambio de otros manuscritos raros,
 »que igualmente le hemos prestado, tomándonos el trabajo
 »de ir a pié hasta la Alberquilla a pesar de nuestra obe-
 »sidad y del mal de gota».

Y en el mismo capítulo, y con escritura que delata el paso de los años o la acción de la enfermedad, agrega:

«Al recorrer nuestros trabajos antiguos abandonados
 »ya por mucho tiempo, observamos hoy 25 de Diciembre
 »de 1860 que está copiado de nuestra letra en este mismo
 »Tomo desde la pagina 613 en adelante todo este rarísimo
 »librito».

Y así es en verdad, pues de la página mencionada hasta la 672, los centenares de estrofas copiadas, dan fe del entusiasmo euskerista de este benemérito bibliógrafo y bibliófilo en una pieza.

Por citas de Abadie y de Humboldt, Aizquibel conocía la existencia del «Tresora hirour lenguietacoa Francho Espanola eta Hasquara» que Adelung atribuí a Lloris y que Humboldt en sus «Correcciones y adiciones al Mithridates» dice haber consultado

en la Biblioteca Imperial de Viena. Inútil decir que a Aizquibel, que poseía una traducción castellana de esta obra de Humboldt, mandada hacer por él a un amigo, estas noticias excitaron sus habituales afanes adquisitivos, aunque sin resultado positivo esta vez, puesto que,

«No hemos tenido la suerte de hacernos con esta obra por mas encargos que dimos a Viena desde Paris los años de 1828 y 1829 y desde Madrid los años de 1830, 1831 y 1832 a varios sugetos, y en particular a un conocido nuestro, que estaba allí, mandase sacar una copia; pues los primeros no hicieron nada, y el último contestó, que no conocía ninguno, que pudiese copiar, por mucho que le pagase».

También se esforzó Aizquibel en conseguir copia del «Modo Breve de aprender la lengua Bizcayna»; compuesto por el presbítero bilbaíno Micoleta en 1653 (sic) y cuyo manuscrito dice conservarse con el n.º 6314 en una colección londinense. Debe Aizquibel estas noticias al Sr. Mendivil que con el Sr. Silvela (emigrados ambos en el extranjero, como otros muchos, por causa de las discordias civiles que asolaron a España en 1823) publicaron en Burdeos cuatro tomos de «Biblioteca selecta de literatura Española» y en Londres «Ocios de emigrados». Y añade Aizquibel:

«Desde Paris en los años de 1828 y 1829 practicamos todas las diligencias imaginables para poder adquirir una copia; pero fueron inútiles. Cualquiera que pudiese conseguirla y traer a España, ya que no se pueda el original, haría un gran servicio; porque precisamente como hijo de Bilbao, habrá escrito en dialecto Bizcayno, en que no hay gramática alguna, mas que el *verbo* últimamente publicado por el Padre Zavala, Misionero del Convento de Zarauz en Guipúzcoa, y aun tenemos entendido, que la Provincia ha costado la impresión, a pesar de ser el *verbo* regular» en Dialecto Vizcayno».

Como se sabe, en 1881 fué editado este libro de Micoleta en

Barcelona por D. Salvador Sampere Miquel. Tarde para Aizquibel que, en caso de vivir, pudiera haber visto cumplida su recomendación.

Silvain Pouvreau publicó en 1656, una traducción euskérica de una Doctrina compuesta por el Cardenal Richeliëu. Aizquibel era feliz poseedor de un valioso ejemplar, pues nos dice:

«El único egemplar que hemos visto es de nuestra propiedad, y conservamos con muchísima estimación por ser obra rara en extremo en el día; pues no solo ignoro que tenga otro ningún egemplar, sino que tampoco hallo que cite ningún autor mas que Adelung en su Mithridates y Mr. Abadie con referencia a aquel; pero uno y otro padecen una equivocación en el título que le dan; porque el catecismo no es de Belarmino, sino del Eminentísimo Cardenal Duque de Richelieu».

Aizquibel, como se sabe tenía una traducción castellana de las «Correcciones al Mithridates» de Guillermo de Humboldt, atribuida por J. de Urquijo (10) a Arguinzoniz (?), y por consiguiente sabía estas frases del lingüista prusiano: (11)

«La obra mas interesante que yo conozco escrita en lengua vasca es una colección de proverbios vascos que Oihenart ha reunido y publicado en vascuence y en francés.

«Entre otros proverbios hay fragmentos de poesías populares y entre las explicaciones toda clase de cuentos populares. Esta obra que es demasiado rara, no he podido encontrarla mas que en la Biblioteca de Paris; pero allí la copié casi enteramente».

Aizquibel, que por mediación de Abadie, conocía además detallados pormenores sobre el contenido de la obra de Oihenart, exclama así, en consecuencia:

(10) Introducción a la versión española de las «Correcciones y Adiciones» de Humboldt, al Mithridates da Adelung.—R. I. E. V., 1933, pág. 452.

(11) Que tomo de la más reciente traducción de las «Correcciones y adiciones...» que J. Garate publicó en R. I. E. V. 1933, pág. 460.

«Mucho sentimos no haber tenido estas noticias tan exactas durante nuestra larga permanencia en París. Pues habiendo pedido varias veces esta obra, de que teníamos noticia por las *Correcciones al Adelung*, hechas por Humbold (sic), siempre se nos contestó que no parecía, o no se hallaba, «*on ne trouve pas*». Hubiéramos copiado tal vez toda la obra, como hicimos con el Diccionario de Silvain Pouvreau.

«...Concluimos este capítulo, recomendando a los que tengan la suerte de copiar en París de este libro raro, aunque no sean mas que los proverbios y el vocabulario, no dejen de hacerlo y de publicar si pueden. Ya están impresos en Burdeos».

Se refería Aizquibel con estas últimas palabras a la segunda edición dirigida por Michel, detalle que describe en lugar oportuno de su manuscrito:

«Esta segunda edición de las poesías y proverbios de Oyanarte, enriquecida por Francisque Michel con una bibliografía bascongada muy abundante de datos y de noticias interesantes, es inapreciable para un bascófilo como que por experiencia propia sabemos lo que cuestan estas investigaciones en un país, en donde se ocupan y se cuidan tan poco de su lengua».

Este sentido reproche del azkoitiarra desplazado de su tierra natal pudiera darnos pie para extendernos ahora en serias consideraciones sobre el trato que propios y extraños damos hoy a nuestro viejo euskera... Mas dejemos esto para otra ocasión y digamos solamente que hoy gozamos de algo que Aizquibel no lo logró, aunque lo anheló fervientemente. Me refiero a la magnífica reimpresión en facsímil de los «*Atsotitzak*» de Oihenart, que merced a los desvelos de D. Julio de Urquijo es dado leer y examinar con cariño en el tomo 1935 de la Revista Internacional de Estudios Vascos.

Al llegar Aizquibel en su manuscrito al último tercio del siglo XVIII, dice lo que sigue:

«En los extractos de las Juntas de la Sociedad Bascongada de los amigos del País, correspondientes al año de 1774, en las páginas 82 y 83, se da un plan para formar un Diccionario Bascongado y se dice en la última que a este fin acaba de recibir la Sociedad un memorial de D. José María de Azpitarte, vecino de Vitoria, ofreciendo generosamente a disposición de este Cuerpo una colección de términos bascongados y sus correspondencias Castellanas, que llega ya a formar el volumen de 388 pliegos, y al mismo tiempo una lista alfabética de dicciones Bascongadas, que no se hallan en el Diccionario de Larramendi.

«En la página 77 de los extractos de 1784 se da noticia de haberse presentado varios artículos y cédulas de voces vascongadas con sus correspondencias Castellanas.

«Mucho servicio nos hubieran hecho estos trabajos del Sr. Azpitarte si hubieramos podido consultarlos el año de 1833, cuando estuvimos en las Provincias Bascongadas, donde nos cogió la revolución. Por mas diligencias que se practicaron en averiguación del paradero del archivo de la Sociedad Bascongada de amigos del país, no pude conseguir».

Difícil había de ser a Aizquibel consultar estos papeles en 1833, pues ya en 1801, otro bibliófilo afamado y más habilidoso que él se llevó consigo a Prusia un «Catálogo de voces Bascongadas con las correspondencias Castellanas, dispuesto por D. T. M. de Azpitarte por encargo del Sr. Conde de Peñaflorida, Director de la (Real) Sociedad Bascongada» y no citó para nada en su relato ningún «artículo o cédula» más, cosa que no hubiera dejado de hacerlo si los hubiere, dada la índole de su escrito.

Aizquibel conocía todo esto, pues, como se sabe, para aquella época de 1833 tenía las «Correcciones y adiciones» de Humboldt y su traducción castellana ⁽¹²⁾ y habría leído aquella declaración

(12) Véase «Apuntes acerca de José-Francisco Aizkibel» citados en (Ibidem), pág. 535.

de Humboldt, que el traductor Arguinzoniz (?) no habría dejado de verter, y que dice: «Yo he logrado adquirir estas dos últimas obras (la de Aizpitarte y otra labortana) en mi viaje a Vasconia».

Mas Aizquibel, que sin duda tenía entre otras buenas cualidades la de ser tenaz, quiso inquirir por su parte, impulsado, como vamos repetidamente viendo, por su ardiente afición coleccionadora. Si bien con negativo resultado también esta vez, como nos lo consigna, al no dar con el paradero del archivo de la primera y más fecunda etapa de la Sociedad fundada por Xavier María de Munibe.

Me resisto a dejar de transcribir lo que Aizquibel escribe al ocuparse del «Testament çaharreco eta berrico Historioa» que Larregui tradujo al euskera labortano en 1775, y que el azkoitiarra poseía en su biblioteca de Toledo:

«Muchos Bascongados han asegurado que existe la Biblia (Se refiere Aizquibel al Viejo y Nuevo Testamento en conjunto) en Bascuence, y en Roma el Bibliotecario de Barberini estaba en esa creencia, cuando me prestaba para sacar notas el nuevo Testamento traducido por Lizarraga (sic), que hay en aquella Biblioteca y que cita D. Nicolás Antoniò (13); pero por cuantas car as se escribieron, nada se pudo averiguar hasta que de Mantua le escribió un Jesuíta Español, que creya, confundían todos con la historia del Testamento viejo y nuevo compuesta por Royaumont y traducida por el cura Larregui. Tenía yo muchos deseos de adquirir esta obra, y en el mes de Diciembre de 1829 al pasar por Bayona se suscitó esta conversacion en la fonda de St. Etienne, y asegurándome que existía la traducción de la Biblia en bascuence ofrecí doscientos pesos fuertes. Se embió un propio a un pueblo distante tres leguas o mas, y me trajo los dos tomos de la traducción de Royaumont por Larregui, diciendo que ésta era la obra de la disputa, y entonces la compré. Pos-

(13) Bibliotheca Hispana.

»teriormente en Madrid mismo he tenido estas cuestiones
 »con Eclesiásticos Bascongados y con algunos amigos que
 »decían estaban seguros de haber visto en Valladolid; pero
 »después de muchas investigaciones se averiguó que confun-
 »dían con esta obra la Biblia».

Creo que en estas líneas quedan perfectamente dibujados el empeño, interés, actividad y tenacidad de Aizquibel tocante a libros euskéricos.

Al llegar a 1817, Aizquibel nos habla del «Berichtigungen und Zusätze» de Humboldt, publicado en Berlín en dicho año:

«Tenemos a la vista dos traducciones de esta preciosa
 »obra. la una en Castellano, y la otra en Francés, ambas
 »manuscriptas. En el año de 1828 estando en Paris y viendo
 »nuestro paysano el actual Excmo. Sr. D. Joaquín Ma. de
 »Ferrer, Senador del Reyno, que nos dedicábamos tanto a
 »la lengua Bascongada, nos prestó para copiar una traduc-
 »ción francesa manuscrita».

Es una pena que no cite Aizquibel los nombres de los traductores. Siguiendo a Urquijo y a Garate (14) hay que aceptar los de Arguinzoniz (?) y Fleury Lecluse.

Guillermo de Humboldt publicó en 1821 su «Prüfung der Untersuchungen über...» del que el azkoitiarra en su Bibliografía manuscrita nos da escueta noticia; a la que agrega esta interesante apostilla:

«Esta obra la mandé yo traducir a mi amigo D José
 »María de Arguinzoniz, natural de Durango en Vizcaya,
 »y me costó seis mil reales, pues con dificultad pude encon-
 »trar quien la tradujera del Alemán en aquella época (1832).
 »Conservo el borrador y una carta suya. Mande ponerla en
 »limpio, y he formado otro tomo de «Correcciones y adicio-
 »nes y observaciones» a esta obra».

(14) «Apuntes acerca...», pág. 535.

Bien merecen un comentario estas líneas de Aizquibel.

En primer lugar, justo es destacar el gesto de Aizquibel que en alas de sus afanes que aquí desgloso, no para mientes en un dispendio monetario que creo acertado reputar excesivamente fuerte.

En segundo; observaré que cita Aizquibel como fecha de traducción el 1832, cuando por Urquijo sabemos ⁽¹⁵⁾ que en la traducción de Arguinzoniz que hoy día está en su Biblioteca, se lee 1835. ¿Qué explicación aceptable cabe en este caso?

Luego; es menester fijarse en estas dos frases: «Conservo el borrador y una carta suya» (de Arguinzoniz). «Mandé ponerla en limpio». Creo yo que esto no lo hizo el traductor en persona sino otra persona distinta; un copista sencillamente que Aizquibel empleara para estos menesteres, y que sin duda era el mismo que puso en limpio la traducción castellana del «Berichtigungen...» que perteneció a Aizquibel y hoy a Urquijo. Y digo que era el mismo porque D. Julio asegura que «Ambos manuscritos son de la misma letra» ⁽¹⁶⁾. En consecuencia: cómo responderíamos hoy a la pregunta que D. Julio formulaba en 1933: ¿Quién sería el traductor de «Berichtigungen»? El examen del borrador original de la traducción de esta obra y su confrontación con el del «Prüfung» u otro manuscrito indubitable de Arguinzoniz, pudiera arrojar nuevas luces en este pequeño problema de historia lingüística. De todas formas me inclino a creer, que dado que durante su larga permanencia en París, 1826/29, tenía ya Aizquibel la traducción del «Berichtigungen»; que dado que en 1832 en Madrid tuviera dificultad en encontrar quien le tradujera del alemán el «Prüfung» sin que nos cite, como hemos visto, el nombre de su primer traductor que le podía haber sacado de apuros; dado que el texto de las dos notas transcritas que Aizquibel en su Bibliografía manuscrita dedica a las dos obras de Humboldt me dan pie para ello, me inclino a creer, que hubo dos traductores de los que solamente co-

(15) «Introducción a la versión...» R. I. E. V. 1933, pág. 449.

(16) «Introducción a la versión...» R. I. E. V., pág. 452.

nocemos el nombre Arguinzoniz. Futuras investigaciones podrán aclarar el enigma.

Por último, en cuarto lugar cabe preguntar: ¿dónde se halla hoy día «ese otro tomo de Correcciones, adiciones y observaciones» al «Prüfung»; que menciona Aizquibel en su corta pero interesante apostilla?

He seguido a Aizquibel paso a paso y he procurado reforzar un interesante matiz de su personalidad.

No quiero dejar de expresar que desde que siendo chiquillo aprendí de mi padre en Tolosa los versos que Iparraguirre dedica a aquél, la segunda estrofa, especialmente, se grabó fija en mi memoria. Y confieso que desde hoy adquiere nueva fuerza emotiva.

Bien ganada tiene mi simpatía y admiración aquel vasco aislado en Toledo,

OGEI TA AINBESTE URTEAN
BIZI DA TOLEDO-N

que lejos de su patria azkoitiarra, trabajó intensa, apasionadamente

IZARRAITZ-KO SEMEA
EZTA BETI LO EGON

con tenacidad inagotable; entre sus libros tan afanosamente conseguidos

LIBURUEN GAÑEAN
LANEAN GAU TA EGUN

Con esta sublime finalidad,

GURE EUSKERA MAITEA
GALDU EZ DEZAGUN.

Pasajes de San Juan, 23 - V - 1948